

BIOMEDICA Instituto Nacional de Salud

Volumen 18, No. 1 - Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia - Marzo, 1998

EDITOR

Jorge Raad Aljure

EDITOR ASOCIADO

Carlos Arturo Hernández Chaparro

COMITE EDITORIAL CENTRAL

Elizabeth Castañeda del Gordo

Santiago Nicholls Orejuela

Myriam Sánchez de Gómez

Moisés Wasserman Lerner

BIOMEDICA

La revista Biomédica del Instituto Nacional de Salud es una publicación trimestral, eminentemente científica.

Está amparada por la resolución número 003768 de 1981, emanada del Ministerio de Gobierno, y con tarifa postal reducida según resolución número 1128 del 5 de mayo de 1982.

Ninguna publicación, nacional o extranjera, podrá reproducir o traducir sus artículos o sus resúmenes, sin previa autorización escrita del editor.

Ni la revista, ni el Instituto asumen responsabilidad alguna por los puntos de vista expresados por los autores.

La revista no publicará ningún tipo de propaganda comercial. Los nombres de equipos, materiales y productos manufacturados que eventualmente puedan mencionarse, no implican recomendación ni propaganda para su uso y sólo se mencionarán como identificación genérica.

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD

Avenida Eldorado, carrera 50

Apartado aéreo 80334 y 80080

Zona 6, Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia S.A.

Editorial

Reseña histórica de la ciencia de la salud en Colombia

Una historia de la medicina en Colombia tendría que hacerse tomando en cuenta diversos ángulos y apreciando las diferencias de evolución según regiones, pues cada zona del país ha marchado por sus propias coordenadas. Colombia no ha tenido un desarrollo sincrónico en la estructura sanitaria y menos aún en el ejercicio de una medicina acorde con las necesidades de la población. Para entender cabalmente el desarrollo sanitario del país es necesario comprender el influjo que las diversas escuelas foráneas han ejercido sobre las nuestras y analizar el entorno económico y su efecto sobre una concepción holística de la medicina.

Con la Conquista llegaron al territorio americano los primeros médicos procedentes de España y ellos fueron la simiente que más tarde florecería en la aparición de las diferentes escuelas. En un primer periodo, los americanos que desearan estudiar medicina partían hacia Europa, fundamentalmente a Francia, Italia, Alemania y, en menor proporción, a Inglaterra, pues todavía no existían escuelas debidamente estructuradas de este lado del océano. Quienes podían acceder a las escuelas de fama en París, Londres o Hamburgo, regresaban a ejercer su profesión libremente. Dedicaban algunas horas a hacerlo dentro de las escuelas recientemente fundadas y el resto de su día lo destinaban a atender a sus enfermos en las casas, por cuanto los hospitales apenas se insinuaban.

En nuestro país, las primeras escuelas de medicina se fundaron en Universidades como la del Rosario, la Nacional, la de Antioquia, la de Cartagena y la del Cauca. Poco a poco se produjo la amalgama entre médicos que iban y venían, aquellos que estudiaban en nuestras escuelas y los que regresaban de Europa. Comenzó a parecer, igualmente, la modalidad de adelantar una parte de los estudios en el país para luego viajar a continuar estudios complementarios, ya que las especializaciones, tal como hoy se conciben, no existían aún. Se fueron evidenciando, así mismo, las diferentes tendencias surgidas de una práctica de siglos en el Viejo Continente,

que aquí encontraron sus propios adeptos, quienes, a través de la enseñanza, fueron divulgando sus tesis centrales.

Con el tiempo creció el interés de los médicos locales por las nuevas tendencias científicas y no era extraño que recibieran las publicaciones europeas sólo unos meses después de su edición. Había otras formas de educación continua, entre las que cabe destacar la comunicación epistolar entre profesores y discípulos, lo cual, naturalmente, representaba ventajas para ambos núcleos, ya que se adelantaba un incesante intercambio de noticias, reseñas de casos, diagnósticos y notas sobre la etiología y la terapéutica entre lado y lado del Atlántico.

Sólo a partir de la segunda mitad del siglo pasado comenzaron los Estados Unidos a ser fuente de información médica para los países de América del Sur. Para entonces, los Estados Unidos ya contaban con escuelas de medicina consolidadas, entre las que cabe mencionar la Escuela de Boston, la cual paulatinamente fue diseminando sus teorías a través de publicaciones de gran importancia, algunos de cuyos títulos mantienen su vigencia.

Desde el comienzo de este siglo, la escuela norteamericana fue tomando entre nosotros el lugar de privilegio que antes ocuparan las tendencias europeas, situación que se mantiene hasta nuestros días. La fundación, en la década del cincuenta, de la escuela de medicina de la Universidad del Valle, por ejemplo, estuvo marcada por la influencia de esta escuela. La disminución del impacto de las escuelas europeas y su reemplazo por la influencia de la norteamericana, se reflejaron en la enseñanza y el ejercicio de la medicina.

En el período más reciente, el reemergente concepto de la medicina tropical ha provenido de las escuelas europeas, las cuales juegan un importante papel en este campo, con investigaciones de gran trascendencia. Desde hace unos años, también Japón ha comenzado a expandir su tecnología médica a través, entre otros muchos aspectos, de la realización de cursos y la difusión de importantes publicaciones.

Hoy se puede decir que, a diferencia de antaño, salud y enfermedad han dejado de ser asuntos exclusivos de los médicos y de los profesionales de la salud. En la actualidad, la entidad paciente-enfermedad-entorno es tributaria de un sin número de decisiones que directa e indirectamente apuntan a un mejor manejo de la salud de la comunidad.

Para entender lo que sucede en la actualidad y percibir con claridad la relación que se establece entre las diversas ramas del saber en un contexto en el que las concepciones filosóficas, económicas y políticas juegan un papel innegable, es necesario conocer la historia de la medicina en nuestro país. Una historia en la cual el Instituto Nacional de Salud ha participado activamente durante 81 años y que obliga, no sólo a su conservación y difusión, sino primordialmente a su análisis como fuente de enseñanza permanente. Es por ello que BIOMEDICA inicia a partir de este número la publicación de artículos sobre la historia de las ciencias de la salud en el país como continuación de otros aparecidos en el volúmen anterior y de aquellos escritos y difundidos en épocas pasadas por ilustres investigadores del INS. Por lo tanto se invita a todos los investigadores a remitir sus trabajos inéditos sobre el tema con el fin de considerarlos para su publicación.

Jorge Raad Aljure, MD

Editor